

Núm. 9.—Febrero de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.

Insertamos con el mayor gusto la siguiente carta que se ha dignado dirigirnos el secretario de M. Louis M. Gottschalk.

Valladolid 29 de Febrero de 1852.

Al Sr. Director del Correo de la Moda.

MUY SEÑOR MIO:

La España entera ha comprendido el noble pensamiento de S. M. al fundar el Hospital de la Princesa, y en la espontaneidad con que se presta á secundarle, da á su querida Reina el mas tierno testimonio de su acendrado amor. Aunque extranjero yo, he contraído una deuda de reconocimiento hácia S. M. y el pueblo español por la general acogida y generosa hospitalidad que han sabido dispensarme durante mi viage artístico á este pais, y creo no poder darle otra prueba de mi gratitud que la de asociarme, en cuanto mis escasas fuerzas lo permitan, á los deseos de S. M. contribuyendo con el donativo de 15,000 rs., que pondré á disposicion de los respectivos Gobernadores civiles de las provincias en que dé mis conciertos, tan pronto como me halle restablecido del accidente que ha ya tiempo no me permite tocar en público.

Si de este modo logro pagar en parte esta deuda de honor, si S. M. se digna aceptar esta corta ofrenda que con la mas alta consideracion pongo á S. R. P. quedarán colmados mis ardientes deseos de ser de algun modo útil al pueblo español y á la Reina por cuya felicidad y ventura hago fervientes votos á Dios.

Si V. Sr. Director tiene la bondad de publicarlo asi en su apreciable periódico le quedará sumamente reconocido,

S. S. S. Q. B. S. M.,
P. M. Louis, M. Gottschalk.

Su Secretario,
Eugène Gouffier.

Dignos son de alabanza tales actos de generosidad, y las columnas de nuestro periódico estarán siempre abiertas para publicarlos y elogiarlos.

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

EL LAS DOS AMIGAS.



MARIA Juana Simón y Luisa Rimbault eran hijas de honrados labradores de Lamorlaye aldea situada en el camino de París á Chantilly. Simón y Rimbault sin ser ricos mane-
nejaban sus asuntos de suerte que reinaba la comodidad en sus cortijos, y la alegría en sus familias. Las niñas crecieron juntas mezclando sus inocentes placeres y sus lágrimas; durante el estudio perseguían en la pradera á las mariposas de alas azules y matizadas de mil colores; algunas veces, á pesar de la severa prohibición de sus padres, se aventuraban á entrar en los trigos para coger nigelas brillantes, amapolas encarnadas y sencillas violetas. Durante las largas veladas del invierno se dormían al ruido

del torno de hilar y de su monótono llanto; con el tiempo aquellas niñas insustanciales y revoltosas se transformaron en altas y lindas doncellas.

La desgracia quiso que Luisa perdiese á su madre hallándose aun en en la cuna.

La pobre niña debía comprender muy pronto que Dios le había arrebatado la mejor, la única amiga que una jóven puede tener en este mundo; el angel protector que el cielo en su piedad concede á la juventud, y sin el cual todo son disgustos y desgracias.

El labrador Rimbault viendo á su Luisita crecer y embellecerse, se inclinó á la vanidad y sintió deseos de colocar á su hija en uno de los grandes colegios de París. Esta resolución no solo fue combatida vivamente por el padre de Maria Juana, sino tambien por todos los convecinos de Rimbault. Pero todo fue

inutil, y una hermosa mañana condujo á la interesante Luisa á casa de los propietarios del cortijo de que era arrendatario, para pedirles consejo sobre la casa de educacion que debería elegir.

La baronesa de Merville, señora tan prudente como modesta, hizo tambien á Rimbault observaciones acerca de los peligros de una educacion agena de su clase y estado; pero viéndole invencible en su resolucion le comprometió á que pudiese su hija en el mismo colegio que ella tenia la suya, obligándose graciosamente á sacarlas á las dos todos los dias de salida.

Este ofrecimiento fue aceptado con reconocimiento, y la hija del colono Rimbault fue conducida al rico colegio de la señora. *** El pobre hombre vertió algunas lágrimas en el instante fatal de la separacion; pero las reprimió muy pronto considerando que trabajaba por la felicidad de su querida hija.

¡Error fatal que arrastraba tras si las mas funestas consecuencias!

No referiremos todo lo que la pobre Luisa tuvo que sufrir de la orgullosa altanería de sus nuevas compañeras; solo diremos que á fuerza de constancia logró que la tratasen como igual á ellas. Su amor propio la sostuvo en la lucha, su talento se desarrolló y con la ayuda de su prodigiosa memoria consiguió ser una de las mejores alumnas del colegio. Dibujaba muy bien, bailaba maravillosamente y tocaba el

piano con bastante destreza para acompañar todas las árias de las óperas italianas y francesas, que cantaba y pronunciaba como una de nuestras mejores artistas.

Cada semana Luisa salia con la hija de la baronesa de Merville, como esta se lo habia ofrecido á su padre: un lacayo con rica librea iba todos los domingos por la mañana por ellas, y las volvía á la noche; si llovía, nuestras dos colegialas permanecian en casa jugando en una grande galeria de cristales, adornada de flores como una estufa. Si el tiempo era bueno, si el sol doraba los árboles, las llevaban á pasear á los jardines de las Tullerías, ó al bosque de Boloña, donde llamaban la atencion general por su hermosura y elegantes vestidos.

Pero en esta vida de lujo y de grandeza, lo que la vanidad ganaba lo perdía la razon, y Luisa en medio de tanto esplendor descuidaba escribir á su padre, y habia completamente olvidado á la pobre Maria Juana su primer amiga.

Esta esperó largo tiempo carta de su amiga; pero cuando conoció que la habia olvidado lloró en silencio.

Un dia sin embargo el colono Rimbault que se sentia ya viejo, habló de hacer regresar á su hija.

Después de cinco años de ausencia debia ya ser una señorita completa, y capaz de dirigir el cortijo que se habia aumentado con algunas fanegas de tierra.

Á esta nueva que corrió muy

pronto por toda la aldea, el corazón de Maria Juana se abrió á la alegría, su antigua amistad se reanimó con mas fuerza y en un instante olvidó todos los agravios recibidos de su amiga. Mas su madre, meneó la cabeza aconsejándola esperase un poco antes de entregarse á la alegría.

—Querida madre, contestó, no piense V. tan desfavorablemente de nuestra pobre Luisa. Va á volver entre nosotras, y es imposible que viniendo ilustrada trate con desprecio á sus amigas.

La sencilla Maria Juana nunca habia salido de la aldea; y no sabia más que lo que enseñan las maestras de lugar; pero la suya, muger de gran juicio, le habia dado ideas justas y sabias y si no poseia la ciencia de los libros, pensaba bien, y obraba mejor. Habiendo crecido á la vista de su madre podia sin dificultad cuidar y dirigir toda la casa. Maria Juana era pues una linda labradorcita, buena para los pobres que la bendecian, y querida de los ricos que la amaban de todo corazón.

—Esperó pues, aunque con alguna inquietud, la llegada de su olvidadiza compañera.

Llegó por fin; pero ya no era aquella Luisita, vestida con un zagalejo de indiana y un delantalito blanco, los cabellos sueltos al viento y las mejillas sonrosadas; sino una jóven alta, con un vestido de seda de color de ceniza glaseado de

verde, sus cabellos castaños peinados con esmero adornaban sus mejillas pálidas y hacian resaltar el brillo de sus ojos negros; una sombra la protegía de los indiscretos y ardientes rayos del sol, y su primera palabra despues de recibir los abrazos afectuosos de su amiga fue decirle con tono desdeñoso:

—Que mudada está vd. Maria Juana, yó no la hubiera conocido á

vd. Á este vd., que le pareció sumamente duro, faltó poco para que la pobre labradora prorrumpiese en llanto; pero Luisita se escusó lo mejor que pudo, y muy pronto las dos recordaron con placer su infancia, luego visitaron el jardin, el palomar, la pradera esmaltada de flores y se separaron prometiendo verse todos los dias.

Conviene advertir aquí, que cuando Luisa supo que se trataba de que regresase á su casa, sintió mucho esta resolucion de su padre; y no podia pensar sin desesperarse en cambiar sus costumbres de señorita por las de labradora, es decir, en cuidar de un considerable número de jornaleros, comer á la mesa con sus criados, andar todo el dia, vigilar el corral y las huertas, en una palabra, tener el ojo vigilante del dueño, y bailar todos los dias de fiesta con los aldeanos de manos encallecidas y sin guantes; todas cosas que le parecian desgracias insoportables. Sin embargo, obedecia no pudiendo hacer cosa

mejor; pero conservando la secreta esperanza de cambiar la voluntad paternal, y de regresar á Paris, su sueño dorado, su paraíso terrenal y esto pasado cierto tiempo de prueba.

Eran las siete de la noche cuando volvió de visitar á Maria Juana. Los mozos de labranza y las jóvenes labradoras del cortijo se reunían para cenar: todos le dieron la bienvenida y la besaron en la mejilla una tras otra. El rostro de la desdenosa joven se tiñó de encarnado ruborizada por este cordial recibimiento, y le causó gran disgusto ver á todos los criados sentados á su lado en la mesa, conociendo el mal papel que representaba con su vestido de seda y sus puños de batista almidonados. Concluida la cena todo el mundo se arrodilló para dar gracias; entonces Luisa sintió deslizarse en su alma cierto remordimiento, pues comprendió que á ella le tocaba dar ejemplo, y entonar en voz alta los himnos á Dios; así es que se contentó con arrodillarse en un rincón como para alejarse de todos. Concluidas las oraciones todos se levantaron marchándose á tomar el descanso tan necesario después de un día laborioso y el colono Rimbault condujo á su hija á su reducido dormitorio. Besóla en la frente, y le dijo con cierta severidad:

—Luisa: ya has cumplido diez y seis años; estás instruida y debes tener juicio; por consiguiente desde ma-

ñana tomarás la dirección de nuestra casa: muchas cosas están abandonadas desde la muerte de tu digna madre, y es preciso que tu remedies el mal, y restituyas el orden. Por lo demás, reflexiona que para tí trabajarás; eres mi única hija, y algún día te pertenecerá este cortijo. Á Dios, duermes bien, y mañana levántate con el sol, pues no ignoras el refrán: *el ojo del amo engorda al caballo*.

Luisa durmió tan bien que ya iban á almorzar de vuelta del campo cuando bajó todavía amodorrada. Era demasiado tarde; pero Juanita la criada había inspeccionado el ganado, acariciado á los bullidosos corderitos, dado de comer á las gallinas y recogido los huevos.

Juanita tenía un airecillo de gitana que disgustó mucho á Luisa; por lo cual quiso ensayar su aprendizaje de labradora. Durante muchos días se levantó antes de amanecer, aunque con extrema repugnancia; pero cuando conoció que no podía salir adelante, el disgusto se apoderó de ella, persiguiéndola con obstinación. Entonces dejaba que Juanita la reemplazase, tomaba un libro, y ó se sentaba melancólicamente sobre el césped á orillas del estanque, ó se entretenía en tomar alguna vista, ó dibujar algún país pintoresco. Conocía muy bien que Maria Juana pudiera serle un gran recurso; pero á fuerza de oírla alabar por cualidades que ella no poseía, por su activa adminis-

tracion, su prudencia y orden perfecto, se habia desarrollado en el corazon de Luisa un sentimiento de rivalidad y de envidia que la separó casi enteramente de la compañera de su infancia. La buena Maria Juana lo sentia profundamente; pero tan activa como sensible se abstuvo de producir quejas inútiles.

El tiempo marchaba sin que Luisa adelantase un paso en sus obligaciones ni fuese mas laboriosa, y el colono Rimbault principiaba á comprender la falta que habia cometido poniendo á su hija en un colegio donde la educacion es demasiado fuerte para la vida simple del campo. Es cierto que no rehusaba ninguno de los trabajos que su padre le encargaba; pero le faltaba el celo que perfecciona todas las cosas. El buen labrador temió atraer sobre su querida hija infinitos males reteniéndola en el campo, y pensó en colocarla en otra situacion mas conforme con sus actuales inclinaciones. Titubeó todavia algun tiempo; pero al fin tomó su resolucion, y con el corazon afligido y el alma inquieta, se dirigió al castillo donde acababan de llegar el baron de Merville, su esposa y sus hijas.

Contóles el engaño que habia padecido, manifestando todos sus temores.—Alto ahí, señor Rimbault, dijo la baronesa, vuestra hija es excelente, y no le conozco mas que un defecto, el haberse convertido en una desdeñosa señorita, en vez

de permanecer una sencilla y buena aldeana; pero confesad que esto procede de un poco de vanidad de parte vuestra; porque no basta que una cosa sea buena en sí misma para ser útil, es preciso tambien que sea conveniente.—En la actualidad es demasiado tarde para volver á lo pasado, y no debemos tratar mas que de remediar el mal; por consiguiente os propondré lo que en mi concepto es mas oportuno para vuestra hija. Mi tia la señora de San Julian es viuda, rica, sin hijos y busca en este momento una señorita que quiera vivir en su compañía; conoce á Luisa por haberla visto en mi casa, y estoy segura que la tomará al momento. ¿Que os parece mi proyecto?

El colono al oir proponerle la separacion de su hija bajó tristemente la cabeza; pero cuando se le hizo ver el lado hermoso de la proposicion, y llegó á conocer que podia asegurar la felicidad de su hija, se resignó, y ofreció proponérselo aquella misma noche.

A esta noticia el corazon de la ingrata palpité de alegría recordando la amabilidad de la señora de San Julian; su brillante posicion; el mundo elegante en que vivia, y los finos ofrecimientos que tantas veces le tenia hechos cuando la creia huérfana; así fue que en toda la noche pegó los ojos, y por la mañana, despues de dar los buenos dias, lo primero que dijo fué: Padre mio, acepto.

A estas palabras pronunciadas con alegría el pobre viejo sintió destrozársele el corazón; y mientras su Luisa corría riendo al jardín para coger un ramillete de flores frescas, enjugaba bruscamente la huella de dos gruesas lágrimas que se habían deslizado por sus arrugadas y pálidas mejillas.

La señora de Merville escribió, conforme lo había ofrecido, á su tía, y arregladas al momento las condiciones, nuestra jóven se apresuró á hacer sus preparativos de marcha. Antes de abandonar el cortijo quiso ver á Maria Juana; pero su despedida fue indiferente y fria: la una desdeñaba un mérito que le parecia poca cosa, y la otra se consideraba lastimada por una superioridad facticia que no producía mas que disgustos á cuantos la rodeaban. Por último no se habló una sola palabra de escribirse, y las dos antiguas amigas se despidieron como si lo fuesen desde la víspera, ó como esos conocimientos de un día.

Luisa partió en el carrito de su padre, descansó en el camino, y llegó muy pronto en casa de la que debía servirla de familia. La señora de San Julian tenía maneras muy finas; pero sus frases afectadas y melifluas disgustaron al colono, cuyo continente algo severo procedía de su natural franqueza, y ya pensaba en volverse á llevar á su hija, cuando el afecto con que vió la recibían, y los agasajos de que la col-

maron disiparon aquella impresion desfavorable.

Por último abrazó á su hija, y al despedirse le recomendó la dulzura y docilidad, oprimiéndosele el corazón cruelmente.

—No te has considerado feliz al lado de tu padre; acaso aquí podrás serlo mas; pero también podrá suceder que tu dicha se vea comprometida en compañía de gentes estrañas. Es preciso hija mia, que te sometas á tu nuevo estado. Tu amas el baile, los espectáculos, suspiras por gozar del mundo y yo no puedo acompañarte y protegerte. Procura, pues, plegarte al carácter de tu bienhechora; si es indulgente y buena, tanto mejor para tí; sino, es preciso que sufras con resignacion sus caprichos, ó que te vuelvas á casa: es lo único que puedo aconsejarte. A Dios hija mia, sé prudente y sencilla, cuenta siempre con el cariño de tu padre y con la proteccion del cielo.

Lo que el honrado Rimbault queria sobre todo era la dicha de su hija, se hizo la ilusion de creerla asegurada desde aquel momento, y regresó medio consolado á su alegre aldea de Lamorlaye.

También Luisa se consideró enteramente dichosa hallándose en Paris, donde el sol no vuelve moreno su rostro, sus manos han recobrado su antigua suavidad y blancura, ha encontrado sus antiguos y elegantes vestidos, oye los cantos armoniosos, baila ligera como una

sílfide, en fin se divierte mas que una reina. Pero ¡ah! aquella deliciosa embriaguez duró poco; la inesperta jóven no habia visto mas que el lado agradable de la vida, y le quedaban todavia que sufrir los sinsabores y los deberes.

La señora de San Julian era ciertamente una muger apreciable; todo el mundo lo repetía; pasaba por muy caritativa; los pobres la bendecian sin cesar, y todas las asociaciones de beneficencia se apresuraban á nombrarla presidenta de las rifas ó conciertos que se daban con objetos benéficos. Pero un defecto solo bastó para empañar tan bellas cualidades: la señora de San Julian tenia el de no querer envejecer, y sus cincuenta años la desesperaban. Era rica, llevaba un nombre ilustre, poseia un estenso palacio y magníficos carruajes; ¿pero que significaba todo esto al lado de los diez y ocho años de Luisa? Su genio se resentia de esta comparacion diaria; su caracter se hizo injusto, severo, brusco hácia su protegida y si bien todavia la amaba, la hizo comprender pronto á cuan dura esclavitud su vanidad la habia condenado.

Cuando Luisa abrió los ojos, y conoció su locura cayó en el abatimiento y la desesperacion. Poco habituada á violentarse su salud y hermosura desaparecieron; mas afortunadamente el desengaño que acababa de sufrir al paso que destruyó sus facultades, reanimó la

sensibilidad casi estinguida en su corazon. Entonces fue acometida de esa cruel enfermedad llamada vulgarmente mal del pais. Por las noches en sus sueños, se le aparecia la aldea de Lamorlaye con su camino real en el que innumerables carruages levantaban inmensas nubes de polvo; mas allá el cortijo, cuyo corral le parecia ahora muy hermoso sombreado por los nogales y cerezos agitados por el viento y el verde prado matizado de miles de flores estrelladas. Oia cantar el gallo al alba, despertador matutinal de los perezosos; mugir los bueyes, cacarear las gallinas, relinchar los caballos; sentia el olor de las lilas y de las modestas violetas; creia oir á los pajaritos celebrar su reciente llegada, y darle la bienvenida saltando de rama en rama. En sus largos dias, pensaba tristemente en el tierno afecto de su padre á quien habia abandonado en su ancianidad; recordaba la sincera amistad de Maria Juana tan mal recompensada por su insultante frialdad, pero al confesar todas sus faltas la desgraciada Luisa no se sentia con fuerzas para indicar á sus amigos que la librasen de sus penas.

—La libertad, la vida está entre ellos decia con amargura; pero he sido tan ingrata que no puedo volver á verlos. Acaso me hayan tambien olvidado, y en este caso seria yo mas digna de compasion si es posible..... Y con estos tristes pensamientos Luisa sentia debili-

tarse de día en día sus fuerzas.....

No era tampoco mas feliz el colono Rimbault: aburrido de verse separado de su hija, y haciendo ya muchos meses que no la habia visto, resolvió ir á darle un abrazo.

Llega con el corazon oprimido, y á la vista de aquel rostro triste y pálido prorrumpe en gemidos y llanto.

—Padre mio, dijo la pobre Luisa con voz apagada, perdonadme, desconocí vuestra ternura y mis deberes; os abandoné para venir á vivir entre estraños: bien castigada estoy, pues me muero sin remedio.. Perdonadme, y decid á Maria Juana que la amo, y que le envio eso como recuerdo de nuestra dichosa infancia, y la enferma se cortó un rizo de sus cabellos dulces y suaves.

—Hija mia.... pobre hija mia.... no, no, tú no morirás, esclamó con valor el anciano; Dios es misericordioso. El disgusto y la tristeza minaban tu vida; el amor de tu padre y el aire puro de nuestro hermoso pais te restablecerán la salud; y á pesar de su extrema debilidad no quiso que su hija permaneciese un momento mas en Paris.

Y tenia razon; porque la bondadosa Maria Juana veló noche y día á la cabecera de su amiga, y Luisa se restableció muy pronto. Con la vida, la pobre corregida recobró tambien la amistad y modestia de su primera edad. Entonces suplicó á su invariable amiga que fuese su guia, y se encargase de ayudarla;

pero esta vez lo decia con la firme intencion de dirigir la casa de su padre. Estoy conforme; pero será cuando estés completamente restablecida, contestó Maria Juana, con la intencion de dejar que se afirmase en su nueva resolucion. Mas una mañana, quedó agradablemente sorprendida encortrándola muy temprano levantada, y distribuyendo los trabajos del día entre los empleados en el cortijo:—Considera amiga mia, le dijo llena de satisfaccion cuan hermoso es todo esto.... y enseñaba á Maria Juana las blancas clematitas y las rosas fragantes que rodeaban la cerca, reanimadas por el sol cuyos rayos penetraban por entre las ramas, el rocío que sacudia sus innumerables perlas, y el suave perfume de los prados que llegaba hasta su alma entusiasmada.

Aunque este cuadro no era nuevo para ella; nunca como ahora habia conocido toda su dulzura y brillantez. Su falta estaba borrada por los remordimientos.

Su padre la contemplaba un día enternecido y ella le dijo: padre mio, mucho tengo que aprender; pero no tenga vd. cuidado que yo me haré digna de vd. y de ella.

—Maria Juana es una jóven muy buena y aquí todos la estimamos. Tu, hija, mia procura ser dichosa entre nosotros, y yo moriré sin sentimiento.

Desde aquel día Luisa recobró su salud y sus fuerzas. Recobrada la

razon supo apreciar la felicidad tranquila y duradera de una vida laboriosa; esa felicidad que se encuentra mas comunmente en la mediania que en la opulencia. Los aldeanos de Lamorlaye enseñan todavia los dos cortijos separados por una hermosa floresta de verdes y frondosos árboles, y cuentan la historia de las dos amigas.

Elisa Acloque.

HISTORIA NATURAL.

Variedades.

ARBOLES DE OSTRAS.

La costa oriental de las Floridas es muy baja, y de tal modo entrecortada de escollos que la navegacion por aquellos parages es muy dificil, y aun imposible á los extranjeros si no se valiesen de los conocimientos de un práctico del pais. Dicha costa es un verdadero desierto en que reina el mas perfecto silencio, solo turbado de vez en cuando por el chillido agudo de alguna gaviota interrumpida en su pesca, ó por el cabrilleo de algunos pequeños marsuinos (1) (toninos) que retozan y juegan.

Las playas de las numerosas islas formadas por aquel laberinto de caletas, estan cubiertas de nopales que nacen tan juntos unos de otros que oponen serios obstáculos al desembarco. Las ramas de estos ár-

boles ó mas bien arbustos llegan hasta dentro del agua, y se refugian á su sombra una multitud de cocrilos aligadores, y de serpientes de agua.

Encuéntanse en la costa árboles de ostras que se pegan á los nopales sobre los cuales se multiplican prodigiosamente si bien en la baja-mar quedan suspendidos, y fuera de su elemento natural por lo menos la mitad del dia.

Dichas ostras son muy pequeñas, y no merecen la pena de ser abiertas. Forman masas considerables que parecen obras de albañilería, y se adhieren fuertemente unas á otras por medio de un cemento blanco muy sólido que las endurece como pudiera hacerlo el mortero.

En las inmediaciones se encuentra un gran número de fuertes arruinados, que fueron contruidos por los antiguos habitantes del pais para librarse de las invasiones de los indios de las caletas. Muchos de ellos se formaron aglomerando masas de ostras.

CAZA DE LAS SERPIENTES.

Cuando los indios descubren en una laguna una gruesa serpiente de agua, de la especie que llaman *camondi*, resuelven matarla. Sin embargo es peligroso acercarse á ella, pues por lo comun la serpiente manifiesta intenciones hostiles, sacando muchas veces la cabeza fuera del agua.

Las demostraciones del monstruo sirven para que los cazadores estén

(1) El marsuino ó tonino, es un animal mamifero de la familia de los delfines.

alerta, y tomen infinitas precauciones para aproximarse á su adversario.

Cuando están á tiro, le echan un lazo al cuello, habiendo antes atado el otro extremo de la cuerda á la cola de un caballo que sale al trote en el momento que el lazo engancha al animal á quien muy pronto saca de su retiro.

La serpiente hace los mas violentos y vanos esfuerzos para librarse; pero á cada paso del caballo son mas visibles los efectos de la estrangulacion por la debilidad del reptil.

Arrastrado como una media lengua, queda tan incapaz de resistencia, que un hombre puede sin peligro apearle y cortarle la cabeza, lo cual ejecuta despues de darle algunos machetazos.

Estas serpientes tienen de ordinario 25 ó 30 pies de largas, y son gruesas á proporcion.

Un dia se notó que un camondi acabado de cazar tenia el vientre extraordinariamente hinchado; lo abrieron por curiosidad, y encontraron un becerrillo que segun las señales se habia engullido poco antes de su muerte: por esta causa muchas veces es facil matar á estos monstruos; porque cuando tienen el estómago cargado de comida, caen en un estado de estupor que los priva de sus fuerzas y agilidad.

Los indios aseguran que en las márgenes pantanosas del Cunavichí se encuentran *camondis* que no tie-

nen menos de 40 á 50 pies de largaria.

SENSIBILIDAD DEL LEON.

El leon es sin disputa el mas social de los animales salvages.

Es muy raro que habite solo en su cueva: siempre se asocia un compañero que le sirve de amigo, y en apoyo de esto pudiéramos citar muchos egemplos.

En Berbería, la Nubia y Arabia el compañero del noble Rey de los animales es el *caracal*. Asi llaman Lineo y Bufon á una especie de gato montés conocido tambien con el nombre de lince de Berbería ó de levante.

Thevenot refiriendose á los Arabes, que llaman al lince el guia y proveedor del leon, dice que siempre marcha algunos pasos delante del leon, conduciendole á los parages mas abundantes en caza, y que si se aleja, dá un grito particular con el objeto de llamar la atencion de su real compañero sobre una presa que va á pasar por su intermediacion. El leon en recompensa de sus servicios, parte con él como hermano la presa que puede atrapar.

El *caracal* está considerado como el lince de los antiguos, y se conocen varias especies procedentes de Berberia, Nubia, Persia y Bengala.

En el Senegal parece que el leon escoge otro compañero que, atendido su caracter, nunca se hubiera supuesto fuese tan oficioso; este es el lobo.

Adanson dice saber sin género de duda, que el lobo fraterniza íntimamente con el leon; que continuamente se les encuentra juntos cazando á las márgenes del Niger, y que mas de cien veces ha oido sus rugidos por aquellos parages; y añade que durmiendo una noche en casa de unos negros que habian puesto pescado á secar en el tejado, vió venir juntos un leon y un lobo á coger el pescado.

Adanson los distinguió perfectamente, y examinando por la mañana la impresion de sus pasos en la arena vió que habian marchado perfectamente unidos.

Todo el mundo ha podido ver en la casa de fieras del jardin de plantas, perros encerrados con leones y leonas, y se ha observado que lejos de hacerse estos terribles animales los tiranos de sus pequeños compañeros, se convirtieron mas que en amigos en esclavos.

Sobre todo, una monstruosa leona del Senegal se dejaba de tal modo dominar por el gosquecillo que vivia en su compañía, que ni aun hubiera osado tocar la comida antes que el perrito se hartase; cuando se acostaba lo hacia de modo que pudiese su compañero colocarse entre sus piernas, y por último murió de dolor por haberle perdido, aunque para reemplazarle se le llevaron cuantos perros pudieron encontrarse parecidos á su querido difunto.

La leona no les hacia daño nin-

guno en memoria sin duda de su amigo; pero se alejaba de ellos conservando la tristeza que en muy poco tiempo le quitó la vida.

¡Que amigos podrán compararse con este real animal!

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

MODO DE LIMPIAR LOS MERINOS.

PARA limpiar esta tela lo mejor posible, se principia por lavarla en agua tibia, en la cual en lugar de jabon se echan raspaduras de patatas peladas. En seguida se enjuaga con agua de rio, y luego se tiende en una cuerda para que se seque.

Receta para las quemaduras.

NADA hay mas peligroso para las quemaduras que untarlas con tinta, como los aconsejan algunas personas. Es cierto que la sal de vitriolo que entra en la composicion de la tinta refresca la parte quemada y alivia el dolor; pero tambien cauteriza y causa á veces los mas funestos accidentes si la pústula es considerable.

Los mejores remedios para esta desgracia son los siguientes:

Para aliviar y curar una quemadura, tómese un pedazo de cal viva del tamaño de un huevo, y apáguese en una cantidad de agua proporcionalada. Luego que la cal esté bien apagada, se mezclará el agua con una cantidad de aceite de nueces del mejor que se encuentre: bátase todo con una espátula de madera hasta que principie á espesarse. Ün-

tese en seguida la parte quemada cubriéndola con un papel. La quemadura se curará muy pronto sin que quede el mas mínimo dolor.

Si no hubiese á mano cal viva, se aplicará á la parte quemada un poco de cera amarilla disuelta con aceite de olivas y estendida en un lienzo. Muchas personas se curaron con este unguento quemaduras de consideracion con pústula, sin que les quedase señal ni cicatriz.

Revista de Modas.

En nuestro número anterior, dijimos que el *chaleco* sentaba mejor á las jóvenes delgadas y esbeltas que á las señoras gruesas y bajas. Al escribir estas ingenuas y sencillas palabras, estábamos muy lejos de imaginar que pudiesen producir una especie de sublevacion contra el chaleco que lo ha puesto á dos dedos de su ruina. Algunas señoras lo han abandonado, y además prohíben á sus hijas usarlo. Deseamos que el chaleco se salve de esta crisis, pues difícilmentese encontrará nada que pueda sustituirlo, ni que sienta mejor á las jóvenes de las circunstancias arriba espresadas. Como todavia hemos visto algunos de muselina blanca bordados, creemos que continuará disfrutando de favor, á pesar del disgusto de ciertas señoras que despues de haberlo usado con entusiasmo, de repente lo han desechado alistándose en el partido puritano.

Antes de pasar adelante, diremos que otra de las condiciones indispensables para llevar chaleco, es que el corsé esté perfectamente modelado y bien hecho.

El corsé á lo Luis XV es de lo mas cómodo que se ha inventado, y sobre él sientan admirablemente los chalecos, y los vestidos á lo Pompadour.

Ya circulan rumores sobre los trages de primavera, aunque la temperatura de estos últimos dias no ha sido muy á propósito para pensar en ellos. Se dice que el chiné será destronado por el sombreado, y que los volantes de los vestidos, y las cintas de los sombreros representarán un rayo de luz eléctrica. En todo caso damos gracias á la industria que obliga á la moda á trasformarse en cada estacion.

La moda progresa por un lado, mientras por otro retrocede hasta el imperio. Ya no hay colores de moda; cada una puede adoptar el que mas le guste ó acomode; y no para aquí el progreso, sino que deja libertad en el corte de los vestidos, sobretodos, manteletas &. Cada cual corta segun su capricho; pero todas con originalidad y gracia: y tienen mil veces razon, pues nada fastidia tanto como la uniformidad en el vestir de las señoras. Antes cuando el azul el verde & estaban en moda, no veiamos mas que señoras azules ó verdes como si todas pertenesen á una misma cofradía: esta mania ha desaparecido, y ahora po-

demos decir con verdad que en la variedad consiste el gusto. Hoy están en boga el oro, los bordados, las perlas, los relumbrones; se inventan modas que chocan con el sentido comun, pero por fin se inventa algo.

Los trages Imperial, Sultana y Pompadour luchan con varia fortuna, y los tres partidos sostienen sus opiniones con encarnizamiento. Tenemos pues á la moda dividida, y si en política en la union consiste la fuerza, no sucede lo mismo en lo tocante á telas y encajes. Cuanto mayor oposicion se hagan las modas mas ganará el comercio.

Es preciso confesar que los trages del Imperio carecen de gracia; pero de una moda histórica debe adoptarse la parte agradable desechando la ridícula, incómoda y repugnante. Lo único que en nuestro concepto puede adoptarse de las modas del Imperio son los peinados con muchos ricitos sobre la frente, como pueden verse en los retratos de nuestras madres.

El coral principia á resucitar, y sienta admirablemente á los ojos azules y negros, y á los cabellos rubios ó de ébano.

Como noticia muy importante bajo el punto de vista industrial, proclamaremos los triunfos que han obtenido en los últimos bailes y reuniones los encajes, lo cual promete que esta primavera adornarán gran número de vestidos y manteletas.

La libertad de que hoy goza la moda, nos priva de describir las innumerables capotas que hemos visto y vemos todos los dias, en las cuales compiten la habilidad, la riqueza y el buen gusto.

En punto á tocados y adornos de cabeza nos referimos al figurin que repartimos con este número.

La industria marcha á pasos de gigante: en prueba de ello, citaremos un pequeño objeto enteramente nuevo y muy ingenioso, destinado á las señoras aficionadas á coser y bordar. Es una *broca económica* en la cual se colocan en un instante los ovillos de hilo, lana ó algodón sin necesidad de deshacerlos, pudiendo gastarse hasta la última hebra sin temor de que se enreden ó ensucien.

Una *broca económica* puede durar años enteros en justificacion de su título.

Las hay de seis clases para servir á todos los ovillos usados en el comercio.

El número 1.º es la mas pequeña, y sube por grados hasta el número 6. Las mas caras cuestan unos cuatro reales. Como esta invencion es tan reciente, ignoramos si las hay todavia en España.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Figura 1.ª Trage de sociedad. Peinado con adorno de diamantes. Dos trenzas vienen de cada lado de la raya á caer sobre la frente. En

el centro se reúnen y atan, y en seguida vuelven á descender á los lados siguiendo la línea de los bandos que las rodean. Por detras los cabellos retorcidos forman cuatro círculos sostenidos por una peineta de brillantes.

Falda de tafetan blanco con un volante de encaje de una cuarta de ancho. Cuerpo abierto por delante, y adornado con una berta partida en los hombros, guarnecida con galon de oro y abrochada con un cordón ó trencilla de oro que pasa por siete ojete, lo mismo se hace en las aberturas de los hombros y en las de los lados de la sobre falda, con la única diferencia que en estos sitios las trencillas llevan á las puntas borlas ó bellotas de oro. Tres galones guarnecen toda la sobre falda, el de la orilla algo mas ancho que el del centro y este mas que el interior. Las aberturas son cónicas y los ángulos redondos. Las mangas redondas y guarnecidas con galon y encaje. El camisolin que sobresale al escotado del cuerpo es de encaje igual al del volante, forma pliegues en abanico, y está sostenido por un hilo, y el entrelazado del cuerpo.

Figura 2.^a Joven de 16 años. Peinado adornado con una corona de violetas y hojas verdes.

Vestido de crespón liso de color de rosa escotado; cuerpo fruncido en la cintura, y guarnecido con una berta recogida por delante y por la espalda con ramilletes de violetas,

y unas cuantas (muy pocas), hojas verdes. Las mangas cortas y huecas.

Las dos sobrefaldas forman pabellones al costado izquierdo sostenidos tambien por ramos de violetas.

Figura 3.^a Trage de señora mayor.

Papalina de encaje blanco con puntas atadas debajo de la barba, y adornada por la parte interior con flores.

Vestido de tafetan chiné con ramilletes pompadours.

El cuerpo alto y abierto por delante en figura de corazon; un hermoso encaje blanco sienta sobre el cuello y se cruza delante.

Las mangas van adornadas con un enjambrado de cintas de colores proporcionados al del vestido. Un ancho encaje blanco cubre el brazo.

Pañuelo negro de blonda abrochado con un rico alfiler de brillantes.

ESPLICACION DEL DIBUJO.

Chaleco bordado al pasado. Este patron es enteramente nuevo y muy elegante. Para invierno se hace de piqué blanco, y para verano de muselina.

Número 1.^o Delante. 2.^o, Espalda. 3.^o, pechera. 4.^o, Bolsillo. 5.^o, cuello.

SOLUCION DEL GEROGIFICO, DEL NUMERO ANTERIOR

Quien me roba la ocasion, hace mucho por mi salvacion.